

19/ Julio /40

JORNAL A

TEATRO

POR SEBASTIAN SALAZAR BONDY

Nada más halagador para quienes han puesto todo su empeño en la formación de la Compañía Nacional de Comedias que el éxito alcanzado el martes 16 con el estreno de "Ana Christie" de O' Neill. El ha venido a justificar rotundamente la severidad de quienes criticaron la presentación de "El Barquero y el Virrey" de Corpancho en la función del debut.

Prescindiendo del desarrollo argumental de la pieza, bastante conocida a través del cine y la lectura, el que además de elemental e inseguro se desenlaza con final simple y desgraciado, se puede afirmar que, en forma general, "Ana Christie" satisfizo plenamente. Los reparos que se puedan poner al drama son de muy distinta clase a los que se señalaron a la pieza de Corpancho: "Ana Christie" denuncia un dramaturgo en posesión de sus medios aunque, ahí, sin virtud de agudeza ni suficiente imaginación creadora.

Pilar Muñoz acentuó desde su salida su temperamento y su personalidad de actriz dotada, sabedora de las posibilidades del personaje y dispuesta a salvar los baches inherentes a la obra misma. Durante los cuatro actos, más segura y serena en los tres últimos, matizó e hizo uso inteligente de sus facultades. Es necesario decir que el papel de Ana en manos de cualquier cómica sin personalidad podría haber dado pábulo a alardes espectaculares o aspavientos fáciles. Sin embargo, Pilar Muñoz, superando las dificultades que para una actriz de temperamento español tiene la interpretación de una muchacha sueca, concibióla en su trazo humano, acercando el gesto al ánimo exacto del personaje, limitando, cuanto fué posible, las aristas que presenta un ser tan cargado de problemas y desgarró como es la Ana. El aplauso reiterado del público es el mejor índice de su labor. Edmundo Barbero en el papel de Cris dió una versión personal, y por eso no menos válida, del viejo marino sueco. En el acto tercero obtuvo calidades muy singulares y durante todo el desarrollo de la pieza subrayó la timidez enfermiza y alcohólica del personaje logrando con ello un resultado de mero efecto. José María Linares Rivas interpretando a Mat buscó inteligentemente la gesticulación que su papel le proporcionaba. Incidió, especialmente, en lo efectista y manifestó con brío la lucha espiritual que el drama plantea en el rudo marinero irlandés marcándolo cínico y dueño de sí. Fué premiado justamente con aplausos. Blanca Rowlands que hizo la Marta trató, con meritorio esfuerzo, de cumplir y realizó su deseo. No obstante el personaje exige más de ella y obliga a pedir una Marta cargada de drama, menos humorístico y conciliadora. La actriz nacional, a pesar de esto, no defraudó y secundó con discreción la labor de los demás. Julio Curionisy puso empeño en hacerse menos estridente y actuó a diferencia de otra vez, con uniformidad. Los demás, homogéneos.

Satisfizo el decorado del segundo acto en el que se solucionó, de manera cauta y bella, el problema de la niebla. Los otros dos basáronse en el color solamente poniendo de manifiesto la necesidad de utilizar la luz como medio de crear el ambiente. De todos modos los decorados de Ontañón, inusitados entre nosotros, pusieron noble marco al drama.

¿A qué se debe el éxito de "Ana Christie"? Dejando a un lado la calidad de los actores, la elegante presentación y los méritos técnicos de la obra, es importantísimo señalar que, sobre todo y principalmente, se debe al reparto de los personajes. La nomenclatura —y alguien lo ha señalado ya— que ha usado la Compañía es improcedente: los actores deben adaptarse a los papeles y no los papeles a los actores como con esa disposición se concibe. Si en lugar de Linares Rivas, por ejemplo, se hubiera repartido el Mat a otro actor sin los recursos de aquél, el drama hubiera andado cojo, desarmado. Lo mismo se puede decir de los otros papeles. El Director Edmundo Barbero, que tan brillantemente ha preparado "Ana Christie" y que con tan atinado acierto la ha dirigido, debe tener en cuenta esto para las próximas presentaciones.

"Ana Christie" ha servido para revelar muchos de los elementos que funcionaban mal —además de que ha afirmado la calidad de otros— en la organización del teatro nacional. En cada estreno se irán descubriendo estos pequeños obstáculos que, eliminados oportunamente, darán lugar a la obtención de una institución de arte sólida y digna.